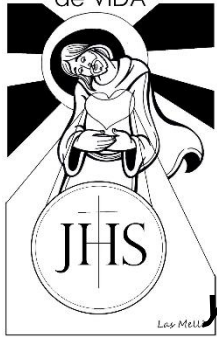


Yo soy el PAN  
de VIDA



### ¡ AVISOS PARROQUIALES !

Horario misas:      Laborales: 9:30 y 20 h.  
mes de agosto      Domingos: 9, 12 y 20 h.

*«Como Jesús vive del Padre, el cristiano vive alimentándose de Jesús y de ese modo entra en comunión con el Padre.»*

### Para la Semana

#### 19 LUNES DE LA XX SEMANA DEL T. O., feria o SAN EZEQUIEL MORENO DÍAZ, obispo

- Ez 24, 15-24. Ezequiel os servirá de señal: haréis lo mismo que él ha hecho.
- Salmo: Dt 32, 18-21. R. Despreciaste al Dios que te engendró.
- Mt 19, 16-22. Si quieres ser perfecto, vende tus bienes, así tendrás un tesoro en el cielo.

#### 20 MARTES. SAN BERNARDO, abad y doctor de la Iglesia, memoria obligatoria

- Ez 28, 1-10. Eres hombre, y no dios; pusiste tu corazón como el corazón de Dios.
- Salmo: Dt 32, 26-36. R. Yo doy la muerte y la vida.
- Mt 19, 23-30. Más fácil le es a un camello entrar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos

#### 21 MIÉRCOLES. SAN PÍO X, papa, memoria obligatoria

- Ez 34, 1-11. Libraré mi rebaño de sus fauces, para que no les sirva de alimento.
- Sal 22. R. El Señor es mi pastor, nada me falta.
- Mt 20, 1-16. ¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

#### 22 JUEVES. BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA REINA, memoria obligatoria

- Ez 36, 23-28. Os daré un corazón nuevo y os infundiré mi espíritu.
- Sal 50. R. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará de todas vuestras inmundicias.
- Mt 22, 1-14. A todos los que encontréis, llamadlos a la boda.

#### 23 VIERNES DE LA XX SEMANA DEL T. O., feria o SANTA ROSA DE LIMA, virgen, m. libre

- Ez 37, 1-14. Huesos secos, escuchad la palabra del Señor. Os sacaré de vuestros sepulcros, casa de Israel.
- Sal 106. R. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.
- Mt 22, 34-40. Amarás al Señor tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo.

#### 24 SÁBADO. SAN BARTOLOMÉ, apóstol, fiesta

- Ap 21, 9b-14. Sobre los cimientos están los nombres de los doce apóstoles del Cordero.
- Sal 144. R. Tus santos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado.
- Jn 1, 45-51. Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA  
18 DE AGOSTO 2024  
DOMINGO XX TIEMPO ORDINARIO —CICLO B



### COMULGAR CON JESÚS

«Dichosos los llamados a la cena del Señor». Así dice el sacerdote mientras muestra a todo el pueblo el pan eucarístico antes de comenzar su distribución. ¿Qué eco tienen hoy estas palabras en quienes las escuchan?

Muchos, sin duda, se sienten dichosos de poder acercarse a comulgar para encontrarse con Cristo y alimentar en él su vida y su fe. Bastantes se levantan automáticamente para realizar una vez más un gesto rutinario y vacío de vida. Un número importante de personas no se sienten llamadas a participar y tampoco experimentan por ello insatisfacción alguna.

Y, sin embargo, comulgar puede ser para el cristiano el gesto más importante y central de toda la semana, si se vive con toda su expresividad y dinamismo.

La preparación comienza con el canto o recitación del padrenuestro. No nos preparamos cada uno por nuestra cuenta para comulgar individualmente. Comulgamos formando todos una familia que, por encima de tensiones y diferencias, quiere vivir fraternalmente invocando al mismo Padre y encontrándonos todos en el mismo Cristo.

No se trata de rezar un «padrenuestro» dentro de la misa. Esta oración adquiere una profundidad especial en este momento. El gesto del sacerdote, con las manos abiertas y alzadas, es una invitación a adoptar una actitud confiada de invocación. Las peticiones resuenan de manera diferente al ir a comulgar: «danos el pan» y alimenta nuestra vida en esta comunión; «venga tu reino» y venga Cristo a esta comunidad; «perdona nuestras ofensas» y prepáranos para recibir a tu Hijo...

La preparación continúa con el abrazo de paz, gesto sugestivo y lleno de fuerza, que nos invita a romper los aislamientos, las distancias y la insolidaridad egoísta. El rito, precedido por una doble oración en que se pide la paz, no es simplemente un gesto de amistad. Expresa el compromiso de vivir contagiando «la paz del Señor», curando heridas, eliminando odios, reavivando el sentido de fraternidad, despertando la solidaridad.

La invocación «Señor, yo no soy digno...», dicha con fe humilde y con el deseo de vivir de manera más fiel a Jesús, es el último gesto antes de acercarnos cantando a recibir al Señor. La mano extendida y abierta expresa la actitud de quien, pobre e indigente, se abre a recibir el pan de la vida.

El silencio agradecido y confiado que nos hace conscientes de la cercanía de Cristo y de su presencia viva en nosotros, la oración de toda la comunidad cristiana y la última bendición ponen fin a la comunión. ¿No se reafirmaría nuestra fe si acertáramos a comulgar con más hondura?

José Antonio Pagola



## LA PALABRA DE DIOS

### Lectura del Libro de los Proverbios 9, 1-6

La sabiduría se ha hecho una casa, ha labrado siete columnas, ha sacrificado víctimas, ha mezclado el vino y ha preparado la mesa.

Ha enviado a sus criados a anunciar en los puntos que dominan la ciudad: «Vengan aquí los inexpertos»; y a los faltos de juicio les dice: «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia».

### Salmo 33. R: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R. Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R/. Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R/. Guarda tu lengua del mal, tus labios, de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. R/.

### Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 15–20

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturcidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

### Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

## REFLEXIÓN

Jesús nos invita a comer de su pan de vida, más allá de la cultura del consumo y el desarrollo ilimitado, y el pan de su Palabra. Más aún: comer el pan de vida es vivir-se en Jesús, comérselo, asimilárselo, ser Él en mí... Así como Jesús vive alimentándose del Padre, el cristiano vive alimentándose de Jesús y, de ese modo entra también en comunión con el Padre. Así como el Padre se nos ofrece en comunión en la persona de Jesús, alimentándonos del vivir de Jesús, así es como hoy sus seguidores vamos entrando también en comunión con el Padre. Formando un solo ser en Cristo nos transformamos en roca resistente frente a todo el mal de nuestro mundo que intenta derribarnos eliminando de nuestra vida la esperanza.

Hay muchas cosas en la vida que no sirven para vivir, nos distraen, nos confunden, nos engañan. La Palabra de Dios que escuchamos en estas lecturas tan antiguas, siempre nos habla de la vida y la importancia de la fe para vivirla en profundidad y con sentido. Si hacemos un pequeño esfuerzo y nos ayudamos unos a otros para entenderla, descubrimos su belleza y su función transformadora.

Con fe vemos el pan transformado y el vino hecho sangre por nosotros. Con fe podemos ver la vida con otros ojos distintos al materialismo del mundo y con más esperanza, a pesar de todo lo que ocurre. Hemos de salir de la eucaristía dispuestos a cambiar algo de nuestro entorno.

## CREEMOS EN CRISTO

Creemos en Jesús de Nazaret, palabra clara y decisiva de Dios, hombre entusiasta que contagia de entusiasmo.

El no fue un inhumano superhombre, ni un inútil fantasma.

Tampoco un guerrillero, ni un astro fulgurante de la fama, ni tan solo un buen compañero de barrio.

En su nombre y por su fuerza aquí estamos reunidos.

